

En las le parades dans ton coeur
 En tienes el paraiso en tu corazón = Victor Hugo

Ya el sol se oculta; de la ruina umbria
 Se sacude al espacio el pavellón:
 Huid vibrante claridad del día,
 Mi luz las sombras de la tarde son.

Yo las amo tal vez por que ellas me aman;
 Ya las busco en su seno a meditar;
 Ellas un dulce bálsamo derraman
 Sobre mi alma sin angustia ni amodurar.

Ya los callados bosqueillos, lejos
 De tumulto de gentes quiero huir
 Escuchar del silencio los consejos,
 Y libre quiero mi dolor gemir.

Sombras, del monte descendid, es la hora
 Despertino que al mundo velarís:
 Bajo este saucé que en silencio llora
 Donde siempre os espero me hallarís.

Mirad las auras carnosas cuando
 Rugios besos a la flor dormida,
 Mirad la triste tortola llorando
 Su dolor en el arbol escondida

Luego, la luna al horizonte hermosa
 Melancólica face nocturna

Y el rayo triste de lucir audaz
Destelando, la esfera montará:

Las curvas magas de encantado aliento
Sus misterios á obrar se han de expresar;
Y sus rufios cruzando el firmamento
Leros alas rotando han de venir:

En tanto al vago susurar se calma
Pues que gime con pallido son,
Quiero (del caliz) paladear mi alma
De belleza, de amor de inspiración;

Que el llorar, el querer y la inocencia
De constante beland me de decir;
Pero ¡ay! la pena de importuna ausencia
Tengo triste también de referir

Amor que en torno de su virgen pura
Cuando acurme en silencios revoltos,
Y en cada vez que aspira, una leona
A su alma tierna una ilusión mandas;

Decid, al blando sueño se desliza
Descansa Amelia el fatigado ser
De sus hermosos ojos sorprendida
Ves una ardiente lágrima correr &

Ves que se agita y tiembla y que suspira
Lacrima sa mano una visión &

Si curiosa estás porque deliras,
 Preguntable conmigo al corazón:

— ¿Verdad que el hombre, Amelior, en su ignorancia
 Yendo la vida entre aromadas flores,
 Sin fantasmas, sin sombras, sin temores
 Posee la copa del presente bien,
 Y el corazón en la jornada hermosa
 Súbito entremecido se palpita,
 Pero sabe infelice si le ajita
 Una furia o un ángel del Eden?

¿Verdad que cebiga nuestra seno oculto
 Surge que el hombre con su ser recibe,
 En lo profundo de su pecho vive
 Preparando y nutriendo el corazón?
 ¿Y si resbanta enfurecido luego
 De la inocencia el bienestar deseca,
 Y su llama creciendo abasardada
 Se ahumina, mas ciega la razón?

¿Verdad que intenciones frías y sentinas
 Luchando con imperios devanos,
 Del volcán creador de los deseos
 Es un tormento, es un penar sin fin?
 Pero verdad también que indefinibles
 Arrebatamientos nuestra seno inundan,
 Y divinos transportes que fundan
 Dibujos quizás ignota al serafín?

Ah! yo lo sé... quizás una vez...! lo sé...
 Corcha angustiada del mercado monte
 Vaulando la luna al horizonte
 Me vió gozar mi pasajero amor!

En las calladas sombras de la noche
 Busca el hombre la dicha que uquiere,
 Ello en las sombras del silencio muere,
 Vio la luz y su ventura huyó!

Y tu también... Amelín, tío... lo sabes,
 Porque también tu corazón detiene,
 Porque palpitita asaz, porque suspira
 Con los engendros de inocente amor.

Mas con un grave tute la jueza
 Sella en tu frente candida hermosura,
 que nunca mancha se extenderia oscura
 Como face del angel del señor!

Y Moras solo de ternura, nunca
 Remordimientos infelices Moras;
 Y tus lágrimas - ojo - abasadoras
 Tales si donde fueran á billas - &

En esas tristes noches misteriosas
 Cuando los genios vagan inocentes,
 Del á la Luna y las veras luciéntes
 En la melanc de un querub fugaz -

¡ Querropo feliz que te revela
 que el llanto del amor de la hermosura
 Nunca se pierde! y en igual ternura

Dijos, allá... le prestaré por tí.
 Cuando en la tarde con las aéreas flocos
 Melancólicas buceas se entretienen,
 Escucha atenta! que en sus alas vienen
 Plenos suspiros de mortal gemir:

Delo intenso del pecho desahogado
 Del más tierno amador son escaladas!
 No temas por la ausencia vaporados
 Ver tus encarnaciones... tus delicias... no!
 Que en el rocío matutal que cae
 Sobre el abierto cráter profundo
 Del volcán apagar puede vacuando
 Luego que ardiendo un cesar crecio.

Espera pues, que la esperanza es bella!
 Aunque palida estes y angustiosa
 Como la corolla estibada rosa
 Que fuivio lativa el aguileño,
 Quizá en ideas del amor te sientas
 En tu seno una fuente de alegría,
 Del paraíso habitar tu fantasía,
Del paraíso también tu corazón

Así es la estrella cuyo seno agita
 Del secreto salvaz que en ella existe,
 Ya en la cumbre de los cielos bruta
 Medio velada en el azul palmita.

Noviembre 20 de 1854

Juan Montalvo.